

II

Es indudable el desmedro del partido socialista, así por la cantidad como por la calidad. Sin embargo, hasta hace poco se le tenía por el partido de más seguro porvenir político y moral. El partido radical sigue siendo proporcionalmente tan fuerte como lo era hace un lustro; el partido socialista proporcionalmente está más débil. ¿Que el partido socialista ha desilusionado a todo el mundo? Esa no es una razón suficientemente lógica para explicar ese desmedro; porque si el partido socialista ha deshecho ciertas esperanzas públicas, los otros partidos no las han rehecho. Pero es que las multitudes no se mueven según principios lógicos. Luego esta razón puede ser buena: que el partido socialista ha causado desilusiones y a la gente por eso se le ha vuelto repulsivo. Esta es una buena razón psicológica. Se tiene por embaucadores a sus jefes. No se sabe si son o no marxistas. Se cree que prometen lo que no tienen intención de hacer. Se les tacha de hipócritas. Ignoramos si todas estas imputaciones son rigurosamente verdaderas. Pero lo parecen. Lo indudable es que el espíritu socialista de la época y el partido socialista no son una misma cosa. Lo notorio es esto: que son más las personas de sentimientos socialistas hostiles al partido socialista que las personas de sentimientos socialistas afiliadas al partido socialista. Algunos jefes del partido socialista, tras quince años de pronunciar discursos enfáticos, han creado hogares aristocráticos y criado hijos hostiles al socialismo. Si el socialismo en las personas es ante todo un impulso moral — aunque este impulso moral esté determinado históricamente por factores económicos — el hecho de tener un jefe socialista un hogar antisocialista, es prueba de que ese jefe carece del tono moral suficiente para ser un socialista convincente, o por lo menos un representante del obrerismo. Ese caso se da en el partido socialista: es un partido obrerista que no representa a los obreros. El espíritu socialista se halla más difundido fuera que dentro del partido socialista. Pero fuera del partido no se repara mucho en ciertos conatos propios de nuestro tiempo, así como fuera del ambiente católico no se repara demasiado en si uno es o no observante, y en ningún caso suele eso llamar la atención; por la misma razón suelen pasar inadvertidos los impulsos socialistas; y así tienen libertad, aunque vengán sin marbete. Dentro del partido socialista, por el contrario, los jefes vigilan porque el espíritu y la acción socialista sean neutralizados conforme a sus conveniencias, así como dentro de la iglesia católica se inhiben y neutralizan el espíritu evangélico y la acción cristiana.

Pero las conveniencias personales de los jefes socialistas son burguesas. De ahí que se les tenga en ese menosprecio en que se tiene a los monederos falsos, por hábiles que sean, y en general a todos los que venden mercadería averiada o una cosa por otra.

Por esto el partido de más seguro porvenir social es ahora el partido radical. La izquierda radical es la mayoría de este partido y en esta izquierda domina esa clase de espíritu socialista que se puede hallar en Francia en el

partido radical socialista. El ala radical que representan Greca, Molinari, Guillot y otros es de espíritu radical socialista. En las provincias el partido radical tiene segmentos francamente izquierdistas: como ser el de los Cantoni en San Juan y el de los Lencinas en Mendoza. Las disenciones entre esta clase de radicales son por las personas, no por las tendencias. La derecha del radicalismo está dividida, anarquizada, desorientada e intimidada; parte de ella se mantiene unida al radicalismo de la izquierda, y la otra pretende formar un partido solo; pero a este partido de menor monta su propia debilidad le ha de llevar o a aceptar el contubernio con las derechas definitivamente conservadoras o a rendirse ante la mayoría radical izquierdista. Dentro de diez años el partido radical que se llama radical irigoyenista, habrá absorbido a los más de los que hoy se llaman socialistas moderados, reformistas y evolucionistas. Los otros socialistas más extremados se habrán pasado, naturalmente, al partido comunista. Para entonces los jefes socialistas del estilo de los de ahora se reducirán a practicar contubernios míseros y eventuales con las minorías más o menos conservadoras del Parlamento. Este es el panorama político que probablemente tendremos dentro de breves lustros. Ahora comienza a abocetarse.

JULIO FINGERIT

Inc



Política y Religión

¿La lucha por la imposición del crucifijo en las escuelas obedece a un impulso del alma o a un motivo político? Está de moda el tema religioso. La reacción antimaterialista ha entrado violentamente a luchar en todos los campos, especialmente en el dominio abstracto de la filosofía donde su triunfo es más fácil. Otra cosa será la lucha en el terreno de las relaciones humanas, en el dominio de la conducta privada.

El tema de la religiosidad es un tema difícil; difícil para expresarlo en lenguaje vulgar, porque bajo el nombre de religiosidad circulan una serie de cosas secundarias, burdos derivados, que enturbian la limpidez del motivo originario.

Así, por ejemplo, el culto es una creación del espíritu religioso, no hay duda. Pero, ¿cuáles son las relaciones existentes entre la religiosidad y su culto? ¿Por qué existe ya una evidente supremacía del culto, esto es, de la forma exterior, social y hasta utilitaria de todo lo que es culterano, iglesia, dogma y ritos, sobre el real misticismo que nada de todo eso necesita para expresarse? ¿Y qué es la religión, esta o aquella religión, en el vasto mundo subterráneo de los impulsos del alma, de esa florescencia mística, que se llama religiosidad y que vive, está, en la religión y también fuera de ella, seguramente más fuera que dentro de ella?

Si fué religioso el cristianismo, el cristianismo de la hora inicial, ¿cómo podemos calificar también de religioso al catolicismo, a este catolicismo de hoy, hijo del otro de la estructura imperial?